

grande sollicitud de los Ministros; y Hospitales hechos, y muchos por no ser de provecho, se han dexado, y se han arruinado, y caído.

Tras esta materia de los Sacramentos, parece, que viene a pelo decir algo de la mucha devocion, que los Indios, desde el principio de su Conversion, tomaron a la Imagen, o Figura de la Santa Cruz, en que Nuestro Señor Jesu-Christo quiso morir, para redimirnos. El origen de esta devocion, seria la continua Predicacion, y Doctrina, que aquellos sus primeros Maestros les daban, de la Muerte, y Pasion del Hijo de Dios, en el Madero de la Cruz, y el Exemplo, que por obra les enseñaban en su vida, que toda era Cruz, y Penitencia, y en especial, viendolos poner en la Oracion en Cruz, en Casa, y por los Caminos, y que en las necesidades, que se ofrecian, como era en tiempo de pestilencias, o faltas de Agua, se iban Disciplinando, hasta algun Humilladero, donde estaba levantada la Cruz, y alli alcançaron, hartas veces, lo que a Nuestro Señor pedian.

Demás de esto, siempre persuadian a los Indios, que para librarse de las asechanças, y molestias de los Demonios, que por averlos dexado, procuraban de inquietarlos, y atemorizar, levantasen Cruces por las encrucijadas de las Calles, y de los Caminos, donde antes avian tenido levantadas imagenes, y figuras del Demonio, porque lo acostumbraban en su Gentilidad, de los que llamaban los Romanos Lares, o Familiares, como decimos en otra parte. Tomaron esto los Indios tan de gana, que levantaron muchas Cruces en las Cumbres de las Sierras, y Mogotes de las Cerros, y en otras muchas partes, y cada vno de ellos queria tener vna Cruz frontero de su Casa, a lo menos tienenlas dentro, con otras imagenes; porque por maravilla ai Indio, que dexa de tener su Oratorio, qual puede, y algunos tan adornados, que con mucha decencia se podría decir Misa en ellos: muchos tienen otros Oratorios, de manera, que al mas indevoto le mueven a devocion.

Muchos van traer vna Cruz al cuello, y en la Quaresma, por su devocion, se cargan de vna Cruz bien pesada, y van con ella a alguna Hermita, o Iglesia, harto lexos del Pueblo, donde moran: Yo los he visto ir mas de media Legua; y en las Ciudades

andian las Estaciones; como los demás de los Nuestros, que lo acostumbraban. Y en la Semana Santa, es cosa de ver, los Crucifixos, y Cruces, que sacan; y las que tienen por las Calles, y Caminos, tienen mucho cuidado de enramarlas, en especial los Dias de Fiesta, y de adornarlas con Sartas de Rosas, y Flores; y a estos Humilladeros, y Cruces de las encrucijadas, salen todos de sus Casas, quando se toca la Campana del Ave Maria, a rezarla, y toda la Doctrina Christiana juntamente. Y esta Santa costumbre dura en muchas partes; finalmente, en todo lo que ellos pueden, y se les ofrece, muestran la devocion, que tienen a esta Santa Cruz, porque han experimentado su virtud en muchos peligros, de que por ella se han librado, siendo perseguidos de sus Enemigos los Demonios.

C A P. X X V I I. De casos maravillosos, que han acaecido en esta Nueva-España, en algunas Cruces.



COMO el Misterio de la Santa Cruz, fue para todo el Mundo, así han sucedido casos en ella de grande admiracion, en todas las partes donde ha sido conocida, y entre todas ha llevado su parte esta Nueva-España, donde no solo los Misterios, que Dios obró en ella, fueron estimados, y lo son de sus Naturales (como en el discurso de esta Obra hemos visto) pero tambien ella ha sido estimada, como en el Capitulo pasado dexamos dicho; porque quiere Dios, que no solo su Santísimo Hijo Jesu-Christo, Nuestro Señor, sea adorado, y conocido por nuestro Redemptor, sino que tambien el Madero, donde obró este alto beneficio de nuestra Redempcion, sea tenido en suma estimacion, y precio. En los Indios Viejos de Tlaxcalla, quedó memoria de vna Cruz, que fue la primera que se levantó, en el mismo lugar, donde los Señores de aquella Ciudad recibieron al Capitán Don Fernando Cortés, y su Genete, que es vna de las Cabecezas, llama-

mada Tlaxatlan. Estos decian, que no supieron de donde vino, ni quien la hizo, mas de que la Noche siguiente, despues que llegaron alli los Españoles, a la media Noche hallaron levantada vna Cruz, de altura de tres Braças, bien labrada, y que Cortés fue el primero que la vió, y por la Mañana mandó, que la quitasen de su lugar, y la tendiesen en el suelo; y mandó a los dos Señores mas Principales, que eran Maxicactin, y Xicotencatl, que ellos tres la levantasen, y pusiesen donde avia de estar; y asíendo Cortés de la cabeça, y Maxicactin del cabo de ella, y Xicotencatl del medio, la levantaron, y pusieron en su lugar, donde estuvo muchos Años, hasta que consumida, se puso otra. Dicen, que al tiempo que se levantó aquella Cruz primera, que el Sacerdote mas principal de los Idolos, que tenia a su cargo el Templo Mayor (que era como Catedral) donde estaba su principal Dios, que llamaban Camaxtle, temiendo, que aquellos Hombreres recién venidos, se lo tomarian, como avia oído, que lo hacian en otras partes, la misma Noche, que acullá en Tlaxatlan se puso la Cruz, mandó poner mucha Gente de guarda, por su orden, para que diesen aviso, con muchos fuegos, si acaso los Españoles intentasen hacer lo que sospechaba, y avia creído. Fue este Sacerdote, al punto de media Noche (como acostumbraba, y dexamos dicho en otra parte) a poner Incienso, y hacer sacrificio, y otras Ceremonias, que usaban, delante de el Maldito Camaxtle, cuyo Templo estaba cercado, y rodeado de Gente, por todas quatro partes, recelando el temor dicho. A esta hora vino subitamente sobre ellos vna gran claridad, a manera de Relampago, que los turbó a todos, y a los que miraban, o estaban de cara al Oriente, les pareció, que aquella claridad avia nacido en el Oriente, y a los que estaban bueltos al Poniente, que de aquella parte, y lo mismo, que del Serentrion, y Mediodia, a los que miraban, y estaban bueltos a aquellas partes; de manera, que pareció aver venido aquella repentina claridad de todas las quatro Partes de el Mundo. Maravillados todos de esto, volvió el Sacerdote a Orar, y a Intentar, rogando a su Dios les manifestase el secreto de aquellos grandes resplandores, y claridad, que los avia arcado en forma de Cruz, aunque no

tuvo respuesta de esto. Otros muchos Indios avia a esta hora junto a la Cruz, que el Marqués, y Señores Tlaxaltecas avian levantado, y tambien ellos, como esotros, vieron la misma claridad. Y otro Sacerdote, que estaba en otro Templo, vn tiro de Arcabuz de este Lugar, donde aora ai edificada vna Iglesia del Serafico Doctor San Buenaventura, vió entonces salir del Templo de Tlaxatlan (donde se puso la Cruz) al Demonio, que alli era adorado, llamado Macuiltonal, en vna forma espantosa, que le pareció tiraba algo a Puerco, y fue corriendo por la ladera arriba de vna Cuesta, que llaman Moioitepec, y en lo alto de ella, se le desapareció. Decian mas, que los Señores se juraron despues con los Sacerdotes, para tratar de aquella grande claridad, y resplandor, que todos ellos vieron, y qué cosa seria; y entre otros juicios, y platicas, que sobre esto pasaron, concluyeron, que aquella claridad, que de todas las quatro Partes del Mundo pareció venir, significaba la paz vniversal, que se avia de seguir de alli adelante, y que sus Ritos, y Religion, de el todo cesarian, y llegaria la fama de los nuevamente venidos a todas partes, y se cumpliria lo que tanto tiempo avia que esperaban; y decian, ya hemos venido a Tlatcompan (que es la fin del Mundo) y estos, que han venido, son los que han de permanecer: no ai que esperar otra cosa, pues se cumple lo que nos dexaron dicho nuestros Padres.

Quando Christo Señor Nuestro fue muerto en la Cruz, sabemos, que se obscureció el Sol, y que se vistieron de grandes lutos los Cielos; pero esto no fue porque moria: pues antes su muerte era de regocijo, y goço para todos, pues de aquella muerte nacía la vida del Pecador descarriado, sino en demonstracion de la grave ofensa, que hacian al Hijo de Dios sus Crucifixos, y manifestando la fealdad, y obscuridad de la Culpa, porque moria, y la poca compasion, que de su muerte mostraron los que en la Cruz le pusieron; pero aunque alli en el Calvario pareció la Santa Cruz, Arbol de deshonra, y menosprecio: despues que resucitó el Hijo de Dios, fue triunfo de victorias, y como demonstradora de ellas, apareció en muchas partes, y muchas veces, como están las Historias llenas de esta verdad; y así en su in-

vencion, quando la Reina Elena la descubrió, así como el que murió en ella, que fue Christo Nuestro Señor, venció la muerte Espiritual, que fue vno de los maiores Milagros, que salieron del infinito Saber, y Manos Poderosas de Dios; así esta Santa Cruz, por aver Christo muerto en ella, venció la muerte corporal, dando vida à vn Difunto, y conocimiento à los presentes, de que ella era el instrumento de nuestro remedio, y vida, y siempre ha sido espanto del Demonio.

De vn Diacono, que llegó vna Tarde à la Ciudad de Cesarea, cuenta San Gregorio Niseno, que como llegase mui cansado, y polvoroso, quiso lavarse el Cuerpo en vnos Baños, prohibidos, de Noche, porque el Demonio estaba apoderado de ellos à aquellas horas, y por esto no permitian à nadie entrar en ellos, porque al que entraba vivo, le sacaban muerto. Y como instase el Diacono à entrar, el que los tenia à cargo, se escusaba de abrirlos, hasta que à sus muchos ruegos le dió entrada, y dentro, comenzó à oír grandes tropeles de Demonios, y à ver figuras mui espantosas, y acometimientos, que le hacian para matarlo; pero el devoto Diacono, haciendo la señal de la Cruz, è invocando el Nombre Santísimo de el que en ella murió, los ahuió, y salió libre, y sano, y sin lesión alguna.

Y de San Gregorio Taumaturgo, cuenta el mismo Niseno, que vna Noche, por vna grande Tempestad de Agua, que vino, le fue forçoso entrar en vn Templo de el Demonio, donde los Idolatras de aquella Provincia, recibian sus respuestas, y estando dentro, comenzaron à quererle atemorizar los Demonios; pero el Santo Obispo se defendió de ellos con la Invocacion de el Santo Nombre de Dios, en cuyo amparo, y defension apareció vna Cruz de claridad en el Aire, que permaneció toda la Noche, y espantó à los Demonios, y los ahuió de aquel Templo, y confesaron no poder bolver mas à él, por lo sucedido. Pues no es Dios Particular, sino Universal para todos; y así como en aquellos tiempos obró estas grandezas entre aquellas Gentes, quiso tambien que entre estos Idolatras modernos, se conociese la virtud de su Santa Cruz. Y por esto ordenó su Saber inmenso, que la Noche, que fue levantada en esta Ciudad de Tlaxcala,

apareciese de claridad en el Cielo, y que su luz, y resplandor, cegase al Demonio, inmundo, y fucio, y que como tal, saliese de aquella su lucia, è inmunda Casa, y se fuese, como Puerco encenagado, huyendo de la virtud, y poder, que contra él tiene.

Si consideramos las palabras de estos Tlaxcaltecas, verèmos, como dixerón verdad, como otro Caifas, sin saber lo que se decian, porque así como fue verdad, que convino, que vn Santo Hombre muriese, que era Christo, porque todo el Mundo no pereciese, así tambien esta Santa Cruz, fue el medio de la Paz, que huvo entre Dios, y los Hombres, en la qual hiço Christo, la Reconciliacion, y Amistades deseadas de la Paz Christiana, y esta Santa Cruz lo fue de todos estos Reinos, porque convertidos à la Lei de Christo, la tuvieron todos, y los que antes eran Enemigos, y se hacian Guerra ordinaria, se confederaron por este medio, y quedaron Hermanos, Hijos de Dios, y Herederos de los bienes de su gracia. Y así como en la Venida de Christo al Mundo, se cumplió lo que dixerón antes los Profetas, así, ni mas, ni menos, en la venida de los nuestros à estos Indios, se cumplió todo lo que sus Antepasados dexaron dicho, de que otras Gentes avian de venir, y apoderarse de estos Reinos, y enseñar otra Lei, que avia de permanecer, la qual es esta Evangelica, que en quanto à esta parte dixerón verdad; pero no por modo tan infalible, como hablaron los Profetas, aunque tengo para mi, que lo dirian por voluntad de Dios, para que quando viniese, no pareciese de todo punto nueva, sino que ya tenían noticia de ella, por algun modo.

A esta Cruz, como no le sabian el nombre, llamaron los Indios Tonacaquahuitl, que quiere decir Madero, que dà el sustento de nuestra vida; tomada la Etimologia del Maiz, que llaman Tonacáyutl, que quiere decir: Cosa de nuestra Carne, como quien dice, la cosa, que alimenta nuestro Cuerpo; y dixerón verdad, porque por voluntad de Dios, que lo puso en sus coraçones, entendieron, que aquella señal, era cosa grandiosa, y la comenzaron à tener en mucha reverencia, tanto, que despues todos los Señores principales, la pusieron en los Patios de sus Casas, en mui encaladas Peñas, y Cercos, y la adornaban (como queda dicho)

cho) con muchas, buenas, y olorosas Yervas, Rosas, y Flores, y allí hacian oracion à los principios, quando aun no tenían otras Imagenes, ni Oratorios, y allí se diciplinaban con la Gente de su Casa.

CAP. XXVIII. De otros casos maravillosos, sucedidos à la Erection, y Levantamiento de la Santa Cruz.



N Cholulla, que era el Santuario de toda la Tierra, en aquellos tiempos, como entre nosotros los Christianos, Roma, donde por grandeza avian levantado, y hecho, à mano, vn Cerro, tan grande, que en trecentos Años no lo pudieran edificar muchos millares de Hombres, y oi Dia está en pie (como decimos en otra parte) la maior parte de él. Encima, pues, de este Cerro, ò Monte, tenían vn Templo de el Demonio, que los Frailes derribaron, y en su Lugar pusieron vna mui alta Cruz. El Año de 1594. se edificó en aquel Lugar, vna Hermita de Nuestra Señora de los Remedios, que con particular devocion, es frequentada de los Indios, y está mui adornada, y devota.

Un caso me sucedió à mi, en orden de levantar vna Cruz, en aumento de la Fè, y Derestacion de la Idolatria, que contarè en este lugar, por ser de notar. Siendo Guardian de el Convento de Cacatlan, que le cae à esta Ciudad de Mexico, veinte y seis Leguas à la parte de el Norte, me dieron aviso, como en vna Sierra alta, que está en la Comarca de tres, ò quatro Pueblos de su visita, se hallaban algunas cosas de supersticion, y en especial me dixerón, como avian hallado vna Piedra levantada, entre otras, que estaba vestida con vna Manta, y que por allí à su derredor, avia algunas cosas de Ofrenda; con que la ofrendaban. Informeme en secreto bien de el caso, y sabida la verdad, di aviso à todos los Pueblos de la visita, que son muchos, y de Lengua Totonaca. Era vna Sierra alta, quatro Leguas de el dicho Pueblo de Cacatlan, donde para poder su-

Tomo III.

bir, hice que abriesen camino, porque en muchas no se podia pasar, por la mucha breña, que tenia, y mandè al Fiscal de el Pueblo de San Juan Ahuacatlan, que está vna Legua en lo baxo de esta Sierra (que era el que me avia dado el aviso) que tuviese la Piedra adornada, quando Yo llegase, como la avian visto, para poderla mostrar de aquella manera à los Indios. Hiço-se todo esto con mucha diligencia, y fue el Dia, que lo supe, Lunes, y el que avia de ir, avia de ser Sabado de Mañana, y aunque la Tierra en general, toda es nebulosa, y carga muchas veces vna neblina humeda, y aguana, hiço aquellos Dias mui enjutos, y de mui claro Sol, y anocheció el Viernes con toda esta serenidad de tiempo; y Yo mui goçoso de ver la buena ocasion, que Dios me ofrecia de tiempo claro, y sereno, para ir à la defenfa de su Santa Honra; dispuseme (aunque Pecador) lo mejor que pude, pidiendo al Señor aquella Noche, esforçarse mi coraçon para qualquier peligro, y soltase mi Lengua, para predicar su Palabra. Apercibi vn Compañero de los que tenia en Casa, que se llama Frai Pedro de Torres; pero como el Demonio, que allí era honrado (aunque segun pienso, de pocos, y mui en secreto) vió la determinacion de mi pecho, y conoció de mi animo, el que llevaba de abatirle, y ultrajarle en presencia de sus Cultores; ordenó (por permission de Dios, que muchas veces así lo permite por sus ocultos, y secretos Juicios) que la serenidad, y sosiego de la Noche, se convirtiese el Sabado, en vna Mañana obscura, y de mucha Agua, y era tanta, que parecia imposible hacer la Jornada, por ser la Tierra mui aspera, y montuosa; y aver vna Barranca, que pasar, para ir allá, de dos Leguas, poco menos, como quien sube, y baxa por vna pared. Pero como para las cosas de la Honra de Dios no ha de aver escusa, en especial si es en orden de grangearle alguna Alma, y defender el precio, y estimacion de su Santísimo Nombre, animè al Compañero, y ambos, confiado en Dios, nos pusimos en camino. Y para que mas sea alabado, le pongo por testigo de esta verdad, que despues que salimos de el Convento, fue creciendo la lluvia, y llegó à tanto extremo, mientras mas ibamos, que casi parecia la espesura de Agua, Humo

Cc 2

muj